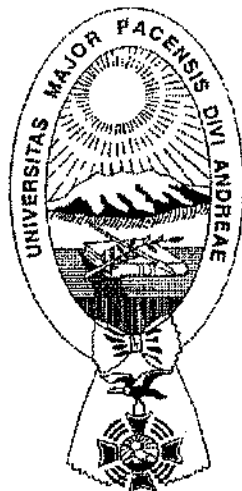


**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
CARRERA DE CIENCIAS POLÍTICAS**



TESIS DE GRADO

**"LOS PARTIDOS POLÍTICOS DE IZQUIERDA
Y EL POPULISMO"**

POSTULANTE : REMMY GROVER PINTO MACHICAO

TUTOR : LIC. JULIO BALLIVIAN RIOS

LA PAZ - BOLIVIA

2000

03/1977

AGRADECIMIENTO

Mi especial gratitud al Lic. Julio Ballivian Rios, por todo el apoyo otorgado en la elaboración del presente trabajo; quien no reparó en brindarme su apoyo leal y desinteresado.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------	---

CAPITULO I

I.1.- El populismo y sus expresiones históricas.....	3
I.2.- El populismo en la historia de Bolivia.....	7
I.3.- El surgimiento del Neopopulismo.....	10
I.4.- Antecedentes históricos del accionar político de los partidos de izquierda en Bolivia.....	15
I.5.- Algunos valores culturales populares y la doctrina marxista.....	21

CAPÍTULO II

II.1.- La Influencia del factor étnico cultural en las prácticas políticas.....	26
II.2.- La Religión como factor de identidad colectiva.....	31
II.3.- El problema de la nación originaria.....	35

II.4.-	La predisposición social al liderazgo caudillista.....	42
II.5.-	El carácter intelectual de los líderes políticos de izquierda.....	53

CAPÍTULO III

III.1.-	El comportamiento electoral de los partidos neopopulistas.....	62
	III.1.1.- CONDEPA.....	62
	III.1.2.- U.C.S.	64
III.2.-	Los partidos de izquierda en términos electorales.....	66
	III.2.1.- PS-1	70
	III.2.2.- M.I.R.	72
	III.2.3.- M.B.L.	76
	III.2.4.- I.U.	79
	Conclusiones.....	81
	Bibliografía.....	84
	Anexos.....	88

INTRODUCCIÓN

Uno de los fenómenos políticos que ha causado especial atención en la década de los años 90, ha sido el referido a la aparición en el escenario político de dos nuevos partidos políticos de rasgos populistas: CONDEPA y UCS; que llamativamente tuvieron gran aceptación política, especialmente en la región andina en un periodo relativamente corto de tiempo.

Si bien los populismos no son nuevos en Bolivia, este nuevo surgimiento que se ha llamado "neopopulismo", tiene la particularidad que emergen sintomáticamente cuando los partidos de tendencia socialista empiezan a declinar en términos electorales, aunque en rigor de verdad, nunca estos partidos tuvieron una real gravitación electoral.

En este contexto, es que el presente trabajo ha tratado de aproximarse a identificar cuales serían las posibles causas que influyan en que ciertos sectores sociales tengan preferencia por partidos populistas, frente a otros partidos que también se dirigen a estos sectores sociales, y que han tenido una larga trayectoria política, pero que no han podido tener un crecimiento igual.

El estudio que realizamos abarca el periodo comprendido entre 1989 y 1997, aunque también se buscó antecedentes de comportamiento electoral en periodos anteriores. Si bien es cierto que las causas de este fenómeno político, deben obedecer a múltiples factores, en nuestra perspectiva, creemos que el factor del liderazgo y los valores culturales ancestrales de pueblos originarios, como el aymara, juegan un papel preponderante.

Hemos empleado el método Histórico deductivo, por considerar que es el más apropiado, en razón del tipo de estudio que realizamos, en el que deben confrontarse el comportamiento político de los partidos de línea marxista, y los partidos populistas; pretendiendo en todo caso llegar a un nivel descriptivo.

Creemos pues, que este estudio puede contribuir a que motiven a realizar otros de mayor profundidad que logren llegar al nivel explicativo de este fenómeno político, que siempre a estado presente en la historia política de muchos países, y especialmente en Latinoamérica del Siglo XX.

CAPITULO I

I.1.- El populismo y sus expresiones históricas

De modo general, en principio, podemos afirmar que el populismo como fenómeno político, es difícil de precisarla encuadrándola bajo ciertos estereotipos, pues sus manifestaciones han sido diversas y complejas; pero de todas maneras es necesario establecer cuales serían sus parámetros genéricos, que puedan coadyuvar a precisarla.

El populismo es un término que deriva de “pueblo”, y por lo tanto está estrechamente ligada a él. El pueblo resulta siempre ser un término poco preciso, pero podemos considerarlo como aquel conjunto social depositario de los valores colectivos, que se opone casi siempre a conceptos disociadores como el de “clases sociales”. El pueblo constituye un elevado nexo de unión colectiva, que no siempre es posible explicarla racionalmente, sino que está vinculado a aspectos sentimentales, o como afirma Norberto Bobbio: “El concepto de pueblo no está racionalizado jamás en el populismo, sino mas bien intuido

o postulado apodícticamente".⁽¹⁾ Esta dificultad de poder sistematizar racionalmente al concepto de pueblo, es el que obstaculiza en gran manera, a establecer una categoría política definida para el populismo. Es por esta razón que se la considera como a un fenómeno sociopolítico, antes que a una categoría política definida, pues se dió en la historia de las formas más diversas.

El pueblo que es el núcleo central del populismo, tiene una gama de connotaciones múltiples y diversas, en cuanto a determinar su componente social. Así por ejemplo para los socialistas rusos, antes de la revolución de octubre, estaba conformada por la pequeña burguesía y el proletariado que luchan contra la autocracia zarista, pero luego del triunfo de la revolución, el concepto pueblo solo se refería a la formación social conformada por los obreros y campesinos pobres solamente; por lo que determinar a cierta o clase social como componente del pueblo es impreciso.

Tampoco está ligada a una profesión u ocupación. Sin embargo existe un elemento destacable en sociedades

¹⁾ BOBBIO, Norberto. Diccionario Político. México. Ed. Siglo XXI, 1985 P.1281.

poco industrializadas y con vocación agrícola, que es el "campesino" que resulta ser un componente importante en los movimientos populistas (El Mujik ruso por ejemplo). Otro elemento también importante es el "marginal social", como en el caso del "descamisado" en el populismo argentino.

El pueblo entonces no está constituido por nadie en exclusiva y menos por un clase social determinada y se opone a toda forma de dividirla en clases. La única división que podría darse es aquella que se produce entre el "pueblo" y el "no pueblo". El pueblo representa lo que es bueno y su contrario lo malo.

No puede afirmarse por otra parte, que el populismo tenga una ideología determinada, pues puede tener los más diversos matices, es decir que los movimientos populistas no necesariamente nacen con una ideología previa, sino más bien son formas políticas que surgen bajo cualquier tipo de ideología dominante. Dada la imposibilidad de identificar al populismo bajo la rigurosidad teórica, tampoco es posible precisar un discurso rector. Mas bien el populismo tiene un carácter abstracto, que la hace

adaptable a cualquier realidad social, económica, o política. Afirma Ernesto Lac Clau que: "Es precisamente este carácter abstracto del populismo, el que permite su presencia en la ideología de las clases más diversas".⁽²⁾

Se puede afirmar entonces, en razón a esto, que como el populismo no tiene un discurso ideológico, que esté dirigido a una clase social en particular, tiene una posibilidad mayor de receptación social.

Pero existen enfoques que tratan de explicar el populismo como un fenómeno ideológico, y que está sustentada en el rechazo a los partidos políticos tradicionales, y a los intelectuales, cuya base social es igualmente diversa. Esta sustentación es una importante contribución que ayuda a interpretar al populismo, pero no se puede considerar que estos rasgos ideológicos, serán comunes a toda forma de populismo, y más bien parecen ser típicos de sociedades poco desarrolladas, que podría ser el caso de los populismos Latinoamericanos.

²⁾ LAC CLAU, Ernesto. Política e ideología en la teoría marxista. Madrid. Ed. Siglo XXI, 1986 P. 228

Para el pensamiento marxista, el populismo es un rasgo característico de los países que ingresaron relativamente tarde en la vía de la revolución burguesa.

En Latinoamérica del siglo XX, fueron fecundos los movimientos populistas, y probablemente la causa esté en ese su incipiente desarrollo económico, que busca ingresar a una etapa de industrialización. En la Argentina emergió un populismo militar con Juan Domingo Perón, en los años 40. En Perú con el APRA de Victor Haya de la Torre. En Brasil con Getulio Vargas. En Bolivia con el MNR. Todas estas expresiones de populismos, tienen algunos rasgos en común, pero son también distintos en sus otras facetas.

Es pues compleja lograr hacer generalizaciones definidas, pero seguramente los populismos Latinoamericanos son realidades más similares que diferentes, y también más frecuentes, que en países de alto desarrollo industrial.

1.2.- El populismo en la historia de Bolivia

En Bolivia es posible identificar rasgos populistas, ya en el siglo pasado, durante el gobierno de Manuel Isidoro Belzu

que buscó apoyo entre los sectores sociales empobrecidos como los artesanos y migrantes campesinos.

Este caudillo militar, era un líder salido del pueblo, era en cierto sentido un marginal, que siempre fue aislado por las clases altas, pero su fuerza estaba precisamente en eso, en ser identificado como un personaje no perteneciente a las clases altas. Hay que tener en cuenta que en el siglo XIX, (como también en el XX, por lo menos hasta 1952), existía una fuerte estratificación social, que impedía que alguien que no perteneciera a las capas sociales influyentes llegara a asomarse al poder. En ese sentido Belzu fue un líder singular. No en vano tuvo en José Ballivián, a su principal oponente, quien pertenecía a la aristocracia criolla.

Podemos identificar algunas características, en el populismo de Belzu, que también van a ser la de los del siglo XX: El autoritarismo, la demagogia y el caudillismo.

En el siglo XX, es posible identificar a la Revolución de abril de 1952, como un movimiento popular. El MNR, partido fundado en 1942, había planteado la necesidad de

liberar al indio de su estado de servidumbre, y de nacionalizar las minas. Aunque estos postulados no fueron ideas concebidas en el seno mismo del partido, sino mas bien fueron tomados de otros pensadores marxistas, y nacionalistas como José Antonio Arze, o Roberto Hinojosa. Fué este partido el que tuvo el privilegio de hacer realidad el anhelo de los sectores indígena campesinos, de obtener tierras propias, y de terminar con el latifundio. Este hecho, produjo que el MNR, pueda identificarse con las aspiraciones indígenas campesinas, y la que constituirá después su principal base social. El campesino es aquel personaje que se asocia, más que ningún otro con el pueblo, quizás por ser la actividad más primitiva del ser humano.

El postulado de la "alianza de clases" en oposición a la "lucha de clases", es también una característica que la aproxima a ser una expresión populista.

Con la caída del MNR en 1964, se instauró un nuevo tipo de populismo, que podríamos llamar "populismo militar", cuyo líder el Gral. René Barrientos le dio matices muy peculiares, y está basado más que nada en un liderazgo

fuerte y base social preponderantemente campesina. La característica de este populismo está en su liderazgo. Barrientos fue un líder de un carisma singular, que no la tuvo ningún líder político; su fuerza radicaba allí. Este rasgo particular propio de los populismos, nos permite identificarlo como tal, además de su estrecho acercamiento con las masas campesinas, que como dijimos, es siempre un elemento social importante del populismo en sociedades poco desarrolladas.

Dos son pues los rasgos predominantes de este populismo: el liderazgo de un caudillo de fuerte carisma personal, e identidad con los sectores campesinos.

I.3.- El surgimiento del Neopopulismo

Precisar las causas por las que han surgido un nuevo populismo en Bolivia, sin duda es complejo y debe responder a múltiples factores. Este nuevo populismo que ha surgido en la segunda mitad de la década de los 80, y que en el motivo de nuestro estudio, presenta peculiaridades que deben ser descritas en sus diferentes aspectos.

Uno de los factores que ha influido de manera más o menos directa ha sido sin duda la implementación de un nuevo modelo económico, a partir del decreto 21060 que se promulgó en 1985. Este modelo de libre mercado ha tenido un impacto social muy grande, pues se ha tenido que despedir a miles de trabajadores dependientes del Estado, y obligarlos a que ingresen al mercado laboral como fuerza de trabajo independiente. El efecto social inmediato ha sido traumático, y ha producido un total rechazo de los sectores sociales empobrecidos al sistema político, que ha sido percibido como un portavoz no válido de los intereses populares.

La reacción más próxima de los sectores sociales populares ha sido el rechazo a las imposiciones externas. De ahí por ejemplo los discursos agresivos contra organismos internacionales como el FMI, y el Banco mundial o Estados extranjeros como los EE.UU.

El 21060 ha producido en términos sociales, a los nuevos marginados: los "relocalizados"; que se constituirán en el futuro junto a los migrantes, artesanos y pequeños

comerciantes, el sector social de mayor gravitación en el escenario político.

El factor económico siempre tiene efectos impactantes y el decreto 21060 ha causado el suyo: la formación de nuevos marginales. A estos hay que sumar a los migrantes indígenas, que a partir de 1985 se ha intensificado, como consecuencia de la crisis económica producida por la inflación desmedida en el gobierno de la UDP. Estos campesinos que migraron a la ciudad con la esperanza de mejorar su situación de pobreza, y que fueron predominantemente aymaras, trajeron su propia cultura, aunque estén involucrados en actividades como la artesanía, o el comercio informal; es decir que estos migrantes indígenas que no terminaron de asimilar estructuras modernizantes; sufre vicisitudes de la vida en ciudad, desprovista de todo medio material y en esas circunstancias, según Ernesto Lac Clau: "se produce una reacción natural que consistirá en afirmar los símbolos y valores ideológicos de la sociedad de la que procede, para expresar su antagonismo con la nueva sociedad que lo explota".⁽³⁾

³⁾ LAC CLAU, Ernesto. Op. Cit P. 183

Habría que puntualizar por lo expuesto, que el populismo, en Bolivia tiene connotaciones étnicas; pues los marginales, y los migrantes, al margen de esta condición, son en gran mayoría aymaras. El componente racial, es pues un matiz muy peculiar en el caso del populismo boliviano. Daniel James sostiene que "Las experiencias populistas en América Latina no son similares y comparables entre sí, sino que tienen matices propios. Es muy difícil sacar conclusiones globales al comparar, el peronismo argentino, con el populismo en Bolivia, donde el elemento étnico representa una característica que influye en las estructuras del colonialismo interno, y en las acciones de aquellos partidos que buscan mayor legitimidad a través de estrategias clientelares".⁽⁴⁾

Otro factor que ha tenido influencia, desde nuestro enfoque en el surgimiento del nuevo populismo, tiene que ver con el sistema político, es decir que un deterioro y pérdida de credibilidad en los partidos políticos tradicionales, ha producido en la sociedad, y en particular en los sectores empobrecidos, un rechazo a éstos. Desde la instauración de la democracia en 1982, el conjunto del

⁴⁾ JAMES, Daniel. Populismo: un análisis revisitado. Periódico La Razón 12-octubre-1997.

sistema político y en particular los partidos políticos tradicionales, sólo habían producido efectos negativos para los sectores sociales empobrecidos. Entre 1982 y 1985 una aguda crisis económica durante el gobierno de la UDP; y en 1985, en el gobierno del MNR con el decreto 21060 que tuvo un profundo impacto social. Estos hechos produjeron un desencanto total, pues la democracia por la que se luchó, no producía bienestar, ni mucho menos. Se había conseguido la libertad e igualdad política, pero no la igualdad económica, ante este panorama era previsible una interpelación al sistema político en su conjunto, o como afirma Daniel James: "El populismo en determinado momento se convierte en una estrategias de interpelación a los actores sociales y políticos".⁽⁵⁾

Estos dos factores: uno económico representado por el decreto 21060, y otro político, manifestado por el descrédito de los partidos políticos a partir de la mala administración del gobierno de la UDP entre 1982 y 1985, han tenido una influencia directa sobre los sectores sociales empobrecidos, y a los que puede atribuirseles

⁵⁾ Ibid.

algunas de las probables causas del resurgimiento de las nuevas expresiones populistas en Bolivia.

I.4.- Antecedentes históricos del accionar político de los partidos de izquierda en Bolivia

Entendemos por izquierda, como aquella posición política que está identificada con los principios del socialismo científico o marxismo, en general. Aunque reconocemos que identificar a un partido como de izquierda a partir de 1989, resulta ya difícil; pero respetaremos el autocalificativo que se dan los partidos.

En Bolivia los partidos políticos de línea socialista, emergieron a partir de los años 30 y 40, y sus postulados estuvieron centrados en lograr la justicia social, la lucha contra el Imperialismo, la independencia económica, y también coyunturalmente la defensa de la democracia. De hecho contribuyeron en los logros de la revolución de 1952; como también en la instauración de la democracia en 1982.

Pero la izquierda en Bolivia a través de la historia, adoleció de un grave defecto, que hoy es reconocida por sus propios dirigentes, que es el de haber tomado la

ideología marxista con un exagerado dogmatismo. Así se expresa Carlos Soria, ex militante del PC que dice "que el verticalismo y el dogmatismo aislaron a la izquierda de la realidad nacional"⁽⁶⁾.

Por su parte Rolón Anaya afirma que: "un lenguaje estereotipado y estrecho dogmatismo caracterizaron al comunismo boliviano".⁽⁷⁾

La historia misma, en la visión marxista, sólo podría tener un método para interpretarla, y sus leyes no podían aceptar refutaciones, pues solo significaría renegar de la ciencia. Quiroga Santa Cruz por ejemplo, peleaba por la democracia, pues concebía que era el paso obligado para avanzar al socialismo. Es posible atribuirle a ese "dogmatismo", como a una de las causas del estancamiento político de la izquierda, y aunque en rigor de verdad, y en términos electorales nunca la izquierda estuvo en un punto alto capaz de disputar el poder político, salvo en 1982, cuando la UDP llegó al poder pero, más producto del rechazo a las dictaduras militares, que de una firme militancia partidaria, y luego de su gestión de gobierno, éste partido, desapareció. Durante toda su

⁶⁾ ESTELLANO, Washington. La Izquierda: Lo que la historia dejó atrás. La Razón 7 de marzo de 1999.

⁷⁾ ROLON ANAYA, Mario. Política y Partidos en Bolivia. La Paz Ed. Juventud, 1966. P. 449.

historia, la izquierda tuvo pues una total incapacidad de convocatoria electoral, de sectores estratégicos de la sociedad civil.

A partir de 1989, los partidos de izquierda, tomaron más bien el camino del pragmatismo, como única alternativa de existencia. Se abandonó ya las viejas posiciones ultristas. El MIR y el MBL son ejemplos de esto. El MIR llegó al poder aliado a un partido de derecha en 1989 y el MBL en 1993, se adhirió al MNR. Diríamos que se han modernizado, en el sentido de que han aceptado las vías democráticas en la lucha política.

La izquierda a partir de los años 90, perdió caso toda su fuerza política, y en esta también ha tenido que ver factores exógenos como la caída del muro de Berlín en 1989.

Cómo dijimos, la izquierda en Bolivia fue extremadamente dogmática, la "autenticidad revolucionaria" significaba no cuestionar ningún principio marxista, y cada partido pretendía ser su mejor intérprete, y de ahí sus fraccionamientos y disputas internas.

Lo crucial en todo caso para la izquierda, habría tenido que ser, el comprobar su autenticidad científica en los

hechos, y a partir de allí, articular su capacidad de convocatoria de sectores estratégicos de la sociedad civil.

Maurice Duverger dice por ejemplo que "si se presentan a las masas populares ideas generales, incluso muy seductoras, sin mostrarles las consecuencias directas, estas se desentienden muy pronto de ellas".⁽⁸⁾ Las masas pues buscan respuestas concretas e inmediatas, y no tendrían predisposición a amar las ideas por las ideas.

Por otra parte el sector estratégico social, para la concepción de izquierda tuvo su núcleo central en el trabajador minero, que fue considerada la vanguardia revolucionaria por excelencia. Pero habrá que tomar en cuenta que a partir del D.S. 21060, emergieron nuevos actores sociales, más importantes en términos cuantitativos: migrantes campesinos, artesanos, comerciantes informales, etc. pero que para la izquierda fueron siempre sectores secundarios.

Por ejemplo en la Central Obrera Boliviana, donde la izquierda está fuertemente incrustada, la secretaría ejecutiva de este organismo, por definición y por estatutos, debe estar siempre en manos de un trabajador minero, y

⁸⁾ DUVERGER, Maurice. Los Partidos Políticos. México. Ed. Fondo de cultura Económica, 1957. P.59.

en esto no hay lugar a discusión. Horst Grebe, hace también una referencia sobre el mayor exponente del pensamiento marxista contemporáneo de Bolivia que fue René Zabaleta, y dice: "que el eje fundamental del pensamiento sociopolítico de René Zabaleta está conformado por la centralidad proletaria tema al cual le dedicó la cuota más grande de su trabajo intelectual y de sus preocupaciones políticas. En particular el proletariado minero boliviano tiene una presencia paradigmática".⁽⁹⁾

Por otro lado, estos nuevos actores sociales emergentes, tuvieron una característica en común, que es su escaso nivel cultural, y su origen aymara predominantemente, y con respecto al nivel cultural de estos sectores sociales y que en definitiva fueron los nutrientes del neopopulismo. Ricardo Paz, ex dirigente populista dibuja su perfil sociocultural y dice que: "...Prácticamente no lee libros, periódicos, ni revistas, escucha radio doce horas y ve televisión ocho".⁽¹⁰⁾ Podríamos, a partir de esto, cuestionarnos ¿en qué medida, una persona que presenta este bajo perfil cultural, puede comprender el cúmulo de complejas teorías que representa el marxismo?. Evidentemente la respuesta se aproximaría más, a afirmar

⁹⁾ ZABALETA, René. El poder dual. Cochabamba. Ed. Amigos del Libro, 1987 P. 13.

¹⁰⁾ PAZ, Ricardo. Radiografía del votante populista. La Razón 10-octubre-1999

que lo sería poco o nada comprensible. Entender los conceptos teóricos del marxismo, implica pues poseer cierto nivel cultural; no es raro pues que la izquierda se haya enraizado en centros superiores de educación como la Universidad. El MIR por ejemplo tiene sus antecedentes de origen en "La juventud universitaria cristiana".

La izquierda para desarrollarse, necesita la difusión teórica de su doctrina; Lenin mismo los había postulado, citado por Jean Touchard, que: "Sin teoría revolucionaria, no hay movimiento revolucionario"¹¹⁾. Pero esto significa, que debe existir un mínimo de educación dentro la población para poder ser comprendida, y este ha debido ser un problema insalvable para la izquierda, durante toda su trayectoria política en Bolivia. El Che Guevara por ejemplo, durante la guerrilla de 1967 no encontró el camino, para incorporar a las masas campesinas a su lucha.

Los partidos de línea marxista, a finales de los años 80, como el PS-1 o el MBL, no hicieron pues esfuerzos especiales en acercarse a los nuevos actores sociales

¹¹⁾ TOUCHARD, Jean. Historia de las ideas políticas. Madrid. Ed. Tecnos, 1972. P.587.

emergentes: migrantes, artesanos, pequeños comerciantes, etc. que vienen a representar en concreto y cuantitativamente, la fuerza laboral y social más importante, a partir de 1985. Salvador Romero afirma por ejemplo con respecto al MBL que "para los sectores populares, el estilo del MBL pudo parecer distante a las preocupaciones cotidianas, por la insistencia en la construcción de modelos ideológicos y la tardía atención concedida a los sectores populares ligados en la economía informal".⁽¹²⁾

I.5.- Algunos valores culturales populares y la doctrina marxista

Se ha discutido mucho, en cuanto a establecer si los sustentos teóricos del marxismo, son válidos para todas las sociedades y las culturas. Marx había dicho, citado por Fukuyama que "el país que está más desarrollado industrialmente sofo muestra a los países menos desarrollados, la imagen de su propio futuro".⁽¹³⁾

¹²⁾ ROMERO, Salvador. Geografía electoral de Bolivia. La Paz Ed. Fundemos, 1988. P. 172.

¹³⁾ FUKUYAMA, Francis. El fin de la historia. Bs. As. Ed. Planeta, 1996 P.111.

Esta pretensión de hacer válida universalmente conceptos teóricos nacida en los países centrales a sido acusada de "eurocentrista", y creemos que hay razones válidas para aceptar esto. Profundizar en la validez universal o relativa de la historia o las creencias, es complejo y no es motivo central de nuestro estudio; pero aceptamos en principio que es poco probable que los diferentes pueblos y culturas del mundo como la aymara por ejemplo, tengan un destino y una historia común. Es más razonable en nuestra perspectiva, aceptar que ciertos conceptos sobre la realidad, está de acuerdo a un determinado tiempo y espacio. El marxismo fue válido para la Europa del siglo XIX, pero no necesariamente tendría que serlo para Latinoamérica o Bolivia del siglo XX.

Encontramos por ejemplo dentro la cultura andina boliviana, ciertos rasgos que la hacen especialmente singular, y que son francamente oponibles a ciertos conceptos teóricos del marxismo. La cultura andina, con su cúmulo de valores, conceptos, religiosidad, mitos y creencias, han pervivido a través de muchísimos siglos, y cinco bajo dominación de la cultura europea, y no

encontramos argumentos válidos para negarle su propia identidad cultural con su cúmulo de conceptos propios sobre la realidad, sea o no racionalmente comprensible por la cultura occidental; o como dijimos no es central para nosotros profundizar sobre si los valores son absolutos o relativos, pero no se puede aceptar el negar a otras culturas sus propios conceptos ideológicos, por el solo hecho de no ser comprensibles, ni racional, para el entender y la lógica de la cultura occidental.

Como dijimos la cultura andina, que es parte de la cultura popular boliviana, presenta formas totalmente opuestas a ciertos conceptos teóricos del marxismo, que es probablemente uno de los factores que graviten sobre las preferencias políticas de los sectores sociales populares, que tienen mayoritariamente origen aymara. Es fácil suponer pues que la persona se identifica, con algo que le resulte familiar, antes que con algo que le resulte extraño. Así por ejemplo frente a un materialismo marxista, negadora de toda forma de religión, se opone la alta religiosidad del mundo andino. Según el INE el 97% de la población andina profesa alguna religión donde predomina el catolicismo, pero fusionada con la religión aymara. (Más

adelante expondremos con mayor detalle el factor religioso). Otro ejemplo: el concepto de la historia lineal y de progreso constante que coincide el marxismo, es totalmente opuesto al concepto de la "historia cíclica" que tiene la cultura aymara. El retorno del "jach'a uru" es la expresión de esto.

Por otra parte, frente a un planteamiento universalista del marxismo, sintetizada en la frase: "Proletarios del mundo uníos", donde quede implícito el rol secundario que jugaría la nación, que no sería más que la superestructura política de dominación, se antepone un afán de las culturas nativas, que estarían buscando su propia identidad y particularmente el pueblo aymara sería el más interesado. Promovieron por ejemplo el reconocimiento de las "naciones originarias", e hicieron posible esto en el ámbito jurídico político, pues el artículo primero de la nueva Constitución boliviana de 1995, incorpora el concepto de la "multietnicidad" y "pluriculturalidad". Por otra parte el término "nación", en la perspectiva de las culturas originarias, tienen una explicación fundamentada en la identidad cultural étnica, y no en el concepto de la Nación-Estado que entiende el marxismo.

Ese afán de identidad particular, que está en contraposición a la identidad universal del marxismo, aparentemente sería reciente, así lo afirma HCF Mancilla que dice: "Es muy probable que la búsqueda de una identidad colectiva, que sea al mismo tiempo aceptada ampliamente, que se proyecte hacia el futuro y que reflexione en torno a su herencia cultural e histórica, representa en el tercer mundo un fenómeno relativamente reciente".⁽¹⁴⁾

También afirma que: "En América Latina subsisten diversas formas de tradicionalidad, las cuales además de su función identificatoria, representan modelos de resistencia colectiva preconsciente frente a una modernidad vista como exclusivamente foránea y es la que sucede principalmente en la región andina".⁽¹⁵⁾

Es posible afirmar pues, que las culturas originarias, estarían buscando su propia identidad, antes que una identidad de tipo universal, como proponía el marxismo.

¹⁴⁾ MANCILLA, HCF. Tradición autoritaria y modernización imitativa. La Paz. Ed. Plural, 1997. P. 59.

¹⁵⁾ Op. Cit. P. 65

CAPITULO II

II.1.- La Influencia del factor étnico cultural en las prácticas políticas

Un componente especialmente importante que hace al fenómeno populista en Bolivia, es el factor étnico. Habrá que puntualizar que en Bolivia la población indígena campesina, representa cuantitativamente la mayoría poblacional, y por fuerza lógica ha de tener un protagonismo central, en todo proceso político o social. Es decir que no se puede soslayar su rol, por cuanto representa a más de la mitad de la población nacional; pero este sector social tradicionalmente ha permanecido, marginado de los círculos de poder, y aunque formalmente tenga presencia en los órganos políticos gubernamentales, su poder de decisión política es casi nula.

La población aymara y quechua, por ejemplo no termina de incorporarse plenamente, a lo que hace a las estructuras institucionales del Estado. Es decir que en muchos casos, aún subsisten instituciones propias, que incluso desconocen a la que representan al Estado

Nación oficial. Perviven por ejemplo, estructuras socioeconómicas como el "Ayllu", o autoridades políticas como el "Jilakata", o el "Mallku"; que marcan códigos de conducta propios, en el ámbito, político, social y económico. Ahora, particularmente en el ámbito político es posible sustentar que estas culturas, históricamente, se han consustanciado con prácticas políticas poco democráticas; pues tanto en el periodo preincaico, como en el incaico no es posible encontrar instituciones que se asemejen a modelos políticos de consenso.

Los pueblos andinos, fueron gobernados por "Mallkus" y "Jilakatas" que gozaban de autonomía de poder para administrar a su pueblo. Durante el Incario, el poder estaba concentrado en el Inca, que era considerado una encarnación divina. La ley era la voluntad del Inca, que era la voluntad divina. El imperio fue pues, un Estado teocrático; es decir que sobre las culturas aymara y quechua, que constituyen parte de la cultura boliviana, no ha existido dentro su organización política, instituciones que puedan asemejarse al modelo democrático. Al respecto HCF Mancilla afirma que: "Las culturas aztecas, maya, e incaica, no conocieron modelos protodemocráticos para la solución de conflictos y la discusión de alternativas socio políticas si

es que hubo la posibilidad de debates abiertos en torno a cuestiones supra individuales, es probable que estos no trascendieran espacios geográficos muy restringidos y cuestiones laborales muy delimitadas".(1)

Es pues posible afirmar, que las culturas precolombinas bolivianas, y de la cual desciende más del 60% de la población nacional, han presentado rasgos mas bien autocráticos dentro sus prácticas políticas; por lo que muy probablemente que este rasgo se ha conservado dentro la cultura andina hasta hoy, y tenga una influencia persistente en la psicología colectiva del pueblo aymara. Por esta razón es posible atribuirle a ciertos sectores sociales como: los migrantes, artesanos, pequeños comerciantes, etc. que tienen origen aymara, su mayor predisposición de acercamiento a modelos de comportamiento político, un tanto distantes de las formalidades democráticas. Los partidos neopopulistas, si bien formalmente son parte del sistema democrático, han demostrado por el contrario que en la organización interna del partido no se practicaron métodos de consenso, pues la jefatura del partido no se discutía, donde la autoridad provenía de arriba, se confiaba en ella y se la obedecía

1) MANCILLA, HCF. Op. Cit. P. 94

sumisamente. Estos rasgos de liderazgo autoritario que están presentes en los populismos, cuyo líder (el caudillo) exige siempre obediencia incondicional a sus mandatos, ya estaban presentes en la relación de súbditos y autoridades jerárquicas en el Incario, según HCF Mansilla: "Las rígidas estructuras jerárquicas y la dignidad superior atribuidas a la supraindividual, contribuyeron indudablemente a que virtudes como la predisposición a la abnegación, el espíritu de sacrificio, la identificación con el rol de súbdito, y la confianza ciega en la autoridad, han sido padrones ejemplares y obligatorios de comportamiento social".⁽²⁾

Esta predisposición popular hacia la jefatura autoritaria, en el caso de los partidos populistas, y en el caso concreto de CONDEPA, han sido suficientemente reforzados con mitos y creencias de carácter religioso, que describiremos más adelante. La carga de religiosidad que se puso sobre la jefatura del partido, en el caso de CONDEPA por ejemplo no tiene parangón con ningún partido de izquierda.

En la cultura aymara, es pues algo muy natural el aceptar ciegamente la tuición de un poder central absoluto, que por otra parte y haciendo una prospectiva

²⁾ MANCILLA HCF. Op. Cit. P. 95

en el tiempo, no ha diferido mucho en la época colonial, ni Republicana. España igualmente trajo consigo un modelo político basado en la autoridad absolutista y monárquica, que antes que producir un choque de paradigmas, de organización política con las culturas aborígenes, más bien se complementaron, o mejor se sobrepuso un modelo sobre otro que era muy similar. La época Republicana heredó esta tradición autoritaria, donde el caudillismo político y los periodos no democráticos, ha sido la constante.

Estos rasgos de predisposición política de los sectores sociales populares, hacía prácticas políticas caudillistas y autoritarias en Bolivia, nos hacen pensar pues que han estado más cerca de los partidos neopopulistas y sus prácticas poco democráticas que de partidos un tanto más formales en su accionar político. Es además una constante que: "En América Latina las masas siguen más a las personas que a los programas, y estas acaban en dominios verticales y vitalicios".⁽³⁾

No queremos decir con esto, que el autoritarismo al interior de los partidos de izquierda están ausentes, pero están mas atenuados; incluso algunos partidos como el PS-1, por ejemplo en sus orígenes había instituido un cuerpo colegiado, para la dirección del

³⁾ ROLON ANAYA, Mario. Op. Cit P. 98

partido, aunque en los hechos de liderazgo siempre estuvo centrado en una sola persona.

En CONDEPA por ejemplo, la falta de democracia interna había sido cuestionada incluso, por la propia esposa de Carlos Palenque, y lo mismo se puede decir de UCS. Esto nos lleva pues, a plantearnos la posibilidad de que estas prácticas autoritarias del liderazgo, están más próximas a ser asimiladas por los sectores sociales populares, que son mayoritariamente pertenecientes a la cultura aymara.

II.2.- La Religión como factor de identidad colectiva

Una de las características del pueblo aymara y quechua como el de todas las culturas precolombinas, es el aspecto religioso. Los pueblos asentados en la región andina, han sido profundamente religiosos, y sus creencias han estado dirigidas a una variedad de deidades que han pervivido hasta el día de hoy. La religión politeísta de los pueblos andinos, ha tenido una importancia central dentro su organización política, económica y social. Así por ejemplo el Inca era considerado un hijo de Dios, por lo que su poder no

podía discutirse; es decir religión y política estaban consubstanciadas y no divididas como en el modelo organizativo de los Estados modernos.

El poder político provenía pues, en la visión precolombina de Dios, y cuya voluntad era materializada a través del Inca, por lo que no podía discutirse los designios de éste.

La cultura andina está impregnada de alta religiosidad, misticismo, ritualidad y simbolismo; la creencia en la "pachamama" (madre tierra), en ritos como la "khoa", o mitos como el "Jacha Uru" (el gran día), son elementos constitutivos de la religiosidad andina. La misma cosmovisión aymara sólo puede explicarse a través de mitos. Así por ejemplo el concepto de la historia, en el caso andino tiene un sentido cíclico, es decir que la historia se repetiría según períodos. En la visión aymara el mundo estaría al revés, por lo que con la llegada del "jach'a uru", (que en realidad sería el retorno) las cosas volverían a su cause natural y terminan los 500 años de sojuzgamiento.

Todo este cúmulo de valores religiosos del mundo andino, que están fuertemente arraigados dentro esta cultura, crearían pues una especie de conciencia colectiva de pertenecer a una misma comunidad religiosa, que pasarían luego a formar la conciencia de pertenecer a una misma comunidad nacional, o sea la nación aymara, que es la que fue revalorizada por el neopopulismo, con todos sus valores espirituales.

Por otra parte la religión andina, ha llegado a una confusa mezcla con la religión cristiana católica, produciéndose un curioso sincretismo, no muy fácil de explicar. La "pachamama" por ejemplo, también representaría a la Virgen María, dentro este sincretismo. Por lo que en cuanto a creencias religiosas, el mundo andino nunca ha entrado en cuestionamientos, y su religiosidad está comprobada. Según las estadísticas de 1992, el 97% de la población andina profesaba alguna religión.

Lo religioso, y lo místico, juega pues un papel importante dentro el accionar social y político dentro el mundo andino, y no es posible explicar racionalmente

estas creencias. Lo religioso es parte de la identidad colectiva aymara y mestiza. La creencia en el origen divino de toda la realidad que le rodea es inapelable y no hay lugar a cuestionamientos, no es posible encontrar ni leves sospechas de concepciones contrarias. No hay posibilidad para el ateísmo en concreto dentro el mundo andino, y esta posición ideológica es francamente opuesta a las concepciones filosóficas del marxismo.

Por el contrario el neopopulismo representado por dos partidos políticos: CONDEPA y UCS, nunca han estado fuera de las creencias populares. Carlos Palenque por ejemplo en numerosas ocasiones involucró directamente a Dios en su discurso político; estableció una relación íntima entre Dios y el pueblo; se identificó con símbolos religiosos del sincretismo católico andino, evocando a la "pachamama" en algunas circunstancias; o elevando una plegaria al Dios cristiano. La religión es pues un nexo importante de identidad colectiva para el mundo andino, y el neopopulismo se identificó con él plenamente.

II. 3.- El problema de la nación originaria

Realizar un análisis sobre lo que involucra el concepto de "nación", es extremadamente complejo, y mas aún en el caso de la realidad boliviana que tiene características tan peculiares en razón de factores: étnicos, culturales, lingüísticos, etc. no es problema central de nuestro estudio por lo que solo tocaremos los aspectos centrales que nos interesan.

Si aceptamos un concepto muy general de nación que se define como aquel "grupo social que tiene características comunes de raza, lengua, cultura, tradiciones, etc"; en rigor, Bolivia no constituiría una nación, por la diversidad de caracteres que presenta, y mas bien estaría conformada por muchas nacionalidades; pero formal y oficialmente sí existe la nación boliviana; y aquí parecería que se presenta un contrasentido.

Pero diremos que modernamente se distinguen por lo menos dos formas de nación. Una serie la que correspondería a la ilustración, y la otra al romanticismo, aunque ambas adscritas al pensamiento europeo.

El tipo de nación que habría producido la ilustración, está ligado al racionalismo cuyo fruto sería la Revolución francesa, y su culminación el moderno Estado nacional. No sería fruto de una determinación natural, sino de una adhesión voluntaria al "contrato social" que Rousseau había propuesto. Este sería el tipo de nación al que respondería la nación boliviana, o la nación oficial; es decir la nación "contractual" que se adscribe al ámbito jurídico político; que nace en 1825 como producto de una revolución inspirada en el liberalismo, la ilustración, y el iluminismo europeo; que descansan en ciertos conceptos universalistas sobre: la historia, la libertad, el hombre, la justicia, la igualdad, el progreso y paz universal, etc.

El otro tipo de nación que es el concebido por el romanticismo alemán, es más bien producto de una asociación natural, libre y espontánea, en razón de vínculos de raza, lengua, costumbres, religión, etc. Nace por la existencia de una especie de "alma colectiva". Parte del presupuesto de la diferencia y pluralidad de pueblos y culturas, donde la nación jurídica política es sustituida por el concepto de "pueblo". En nuestro criterio, este sería al tipo de nación al que se asemejaría la nación aymara.

Ahora bien, para el pensamiento marxista boliviano, el problema nacional fue pensando casi sin excepción, bajo el concepto de la nación contractualista, cuya culminación sería el Estado Nacional moderno al estilo europeo; además por otra parte, de no ser concebida como un fin en sí mismo; René Zabaleta por ejemplo decía que: "la nación puede ser cristiana o comunista, o lo que quiera, pero lo previo, para darle un carácter u otro es que la nación exista, como existen las naciones modernas como Estados Nacionales".⁽⁴⁾ Se entiende pues que el problema nacional era algo subsidiario. Así también lo entendía Quiroga Santa Cruz al afirmar que: "el nacionalismo es la antesala del socialismo".⁽⁵⁾ Es decir que la nación, sólo vendría a ser una etapa previa para llegar a otro fin. Aunque en su momento, el nacionalismo de este líder, pareció su objetivo central, así por ejemplo promovió la racionalización de la Gulf Oil en 1970; pero esta posición política puede adscribirse a un nacionalismo económico, y no cultural, es decir un nacionalismo pensado sobre el concepto de la Nación-Estado oficial.

⁴⁾ ZABALETA, René. El desarrollo de la conciencia nacional. Cochabamba Ed. Amigos del Libro, 1990. P.84.

⁵⁾ LORA, Guillermo. Historia de los partidos políticos en Bolivia. La Paz Ed. La Colmena, 1987. P.431.

Es posible afirmar pues, que la izquierda en Bolivia al tratar la cuestión nacional, lo hizo pensando casi siempre en la Nación-Estado oficial, o nación "contractualista" por un lado; y por otro la concibió no como un fin en sí mismo, pero en todo caso, y esto importante para nuestro enfoque, la izquierda no prestó especial atención al otro tipo de nación, llamada "originaria", que responde a otra lógica, y a otra cultura, pero no menos importante, pues representan a más del 60% de la población boliviana. La izquierda simplemente las ignoró, o las trataron como algo secundario.

Pero por otro lado, el carácter universalista del marxismo por principio es negadora de la nación, y más bien postula el internacionalismo, pues la nación no sería más que una construcción de la burguesía. El moderno Estado-Nación nace precisamente con la Revolución burguesa en Francia en 1789, bajo la influencia del naciente capitalismo. O en términos marxistas es la superestructura que se define, por la determinación de la estructura económica. "El proletariado opone al nacionalismo burgués, la ideología y la política del internacionalismo. A la sociedad comunista le será propia una nueva forma de comunidad

histórica, más amplia que la nación. Bajo cualquier forma el nacionalismo es inaceptable para los trabajadores cuyos intereses sólo concuerdan con el internacionalismo socialista".⁽⁶⁾

Pero si el marxismo boliviano como dijimos se ocupó del problema nacional lo hizo entendiendo sobre todo bajo el concepto o modelo europeo del Estado nación, es decir al Estado oficial, pero nunca hizo una especial referencia al otro tipo de nación que se ha llamado "originaria". Incluso partidos radicales como el POR, le niegan al indígena capacidad política, y en un tono hasta racista, Guillermo Lora afirma, por ejemplo que: "El indio no ve más allá de la comarca. No tiene la capacidad ni posibilidad de expresar los intereses generales nacionales".⁽⁷⁾

Estas "naciones originarias" que se asemejaban más bien al tipo de nación natural o romántica, responde a otra lógica que no es la marxista.

Hay que considerar que la cultura aymara, tiene fuentes nexos de cohesión, pues no en vano ha podido pervivir

⁶⁾ ROSENTHAL, MM. Diccionario Filosófico. Bs. As. Ed. Pueblos Unidos P.320.

⁷⁾ LORA, Guillermo. Historia de los partidos políticos La Paz Ed. La Colmena, 1987. P. 445.

una nación que ha sido sometida a otra, del tipo europeo como lo es oficialmente el Estado boliviano, durante más de 180 años. Ha sobrevivido el “ayllu” por ejemplo, como modelo propio de organización socio económica, así como todas sus expresiones culturales. Constituyen pues una nación fuertemente cohesionada en razón de su cultura, antes que de su voluntariedad.

Herder según Gil Delanoi, describe a este tipo de nación como “el sentimiento de pertenencia que deriva de una solidaridad activa y calurosa”.⁽⁸⁾

Y Alain Reanault sostiene que: “La idea Romántica de nación tiene un fuerte componente afectivo, antes que yo razone y elija, la dimensión nacional es sentida y experimentada, como se siente una relación de filiación”.⁽⁹⁾

La nación aymara es concomitante pues, con los conceptos que proponen el modelo de nación romántica, donde lo racional de la concepción marxista tiene poco que ver, pues la identidad al grupo se intuye antes que

⁸⁾ DELANOI, Gil. Teorías del Nacionalismo. Barcelona. Ed. Paidós 1993 P. 31.
⁹⁾ Op. Cit. P. 49

se razona. Predomina la verdad revelada, antes que la verdad científica: La "pachamama" por ejemplo, que es la "madre tierra", no tiene sino, una explicación puramente irracional. Este ideal de nacionalismo pues está muy distante del concebido por el marxismo boliviano, que planteaba por ejemplo que "el único nacionalismo legítimo, es un nacionalismo que se funda en la lucha de clases".⁽¹⁰⁾

Este tipo de nación originaria, que linda con lo irracional, es el que ha sido pues revalorizado por el neopopulismo, con toda su carga cultural propia, que tiene que ver muy poco con el tipo de nación "contractualista", racional e ilustrada, que en visión del marxismo no sería más que el fruto de la Revolución burguesa en Europa.

Bajo estas condiciones pues un pueblo como el aymara, que por circunstancias se convirtieron en migrantes, artesanos y pequeños comerciantes, tendrían pues mayor predisposición de asimilar discursos cargados de conceptos de identidad y cultural propia; de mitos que hablen de la redención de su "nación", que utilicen su idioma como una muestra de expresión propia. En resumen que busque una identidad particular, que la

¹⁰⁾ ZABALETA, René. Estado Nacional o pueblo de pastores. La Paz s.e. 1963.

diferencia y revalorice frente a otras culturas y naciones. Este tipo de discurso estuvo pues presente, en partidos neopopulistas como CONDEPA.

II.4.- La predisposición social al liderazgo caudillista

Una de las mayores constantes dentro la historia política de Bolivia, ha sido el "caudillismo". Estos líderes han tenido un mayor protagonismo político que los partidos políticos, en realidad estas estructuras políticas se han formado en torno al caudillo, así por ejemplo emergieron los "belcistas" o los "crucistas" en el siglo XIX en torno a Belzu o Santa Cruz. El caudillismo ha sido parte de la cultura política boliviana (y Latinoamericana también).

Esta modalidad de práctica política tiene connotaciones diversas y complejas, por lo que no es posible siempre explicaciones meramente racionales sobre, el porque hay tendencia a preferirla, como forma de práctica política. El caudillismo conlleva siempre la cualidad del "carisma" lo que explicaría confusa y vagamente el porque un líder es preferido a otros. Max Webber había definido el carisma como: "la cualidad que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen,

lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, jefes de cacería, o caudillistas militares) de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas o por lo menos específicamente extracotidianas y no asequibles a cualquier otro, o como enviado de Dios, o como ejemplo, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder".⁽¹¹⁾

El caudillo carismático irradiaría, pues esa especie de simpatía personal y misteriosa procedencia y gracias a esta cualidad inspira a los demás a seguirlo, pues crea la sensación de un contacto íntimo y personal con las masas. Además siempre propone cambios trascendentales, y tiene un gran don de la oratoria. Estos sería algunas de las subcualidades que hacen al líder carismático, pero estos componentes, siempre están rodeados de ese hado místico que la hace incomprendible racionalmente, que se la intuye antes que entenderla. Podemos plantear que el carisma del caudillo líder pasa por lo irracional, por lo intuitivo, o por la revelación divina, que son categorías del

¹¹⁾ WEBBER, Max. Economía y Sociedad. Ed. Fondo de cultura Económica, 1987 P. 193.

conocimiento para la filosofía irracional y el populismo así como el nacionalismo (que tiene apenas una distinción sutil del populismo), antes de ser racional es mas bien irracional, y parece que esta forma cognoscitiva, tiene mayor posibilidad de convocatoria en la práctica política por las masas.

La historia presenta muchos casos (Hitler, Perón, Nasser) HCF Mancilla nos plantea que "en la praxis política cotidiana predominan los factores que pueden ser adscritos al irracionalismo: la evocación de las pasiones, la fuerza de la atracción carismática, la pujanza de los instintos y los prejuicios, el culto del peligro) la influencia de las místicas nacionalistas o revolucionarias, y el estilo brillante, pero vacío de la retórica pública. Todos estos fenómenos gozan aún de una estimación positiva en cuanto manifestaciones de una cultura original; no es raro que se los contraponga con bastante orgullo a la frialdad humana y al formalismo exagerado que han permeado la vida de las sociedades metropolitanas del Norte".⁽¹²⁾

¹²⁾ HCF MANCILLA, Op. Cit. P 137-138.

Podemos afirmar entonces que un caudillo carismático tiene mayores posibilidades de convocar masas, por esa misteriosa e irracional forma de proyectar una imagen íntima, informal, apasionada y mística hacia fuera.

En ese sentido los líderes del neopopulismo: Carlos Palenque y Max Fernández han podido irradiar ese carisma. El líder de CONDEPA, ha proyectado esa imagen de hombre salido del pueblo, desde su antecedente de folklorista; y el folklore es una típica manifestación de la expresión cultural de un pueblo; hasta su plena identificación con las aspiraciones de los sectores más empobrecidos. Es importante subrayar este su antecedente de folklorista, pues es la primera muestra de su identificación con lo popular. La música constituye siempre, un poderoso instrumento de identificación colectiva, además hay que destacar que esta actividad de Palenque, de intérprete de la música popular boliviana ha sido mucho antes de su incursión en la política, por lo que no queda margen a la duda, sobre su identificación con lo popular, como algo

prefabricado o autodirigido; es percibido mas bien como algo realmente sincero y verdadero.

Palenque ha tenido simpatía y un estilo muy personal de relacionamiento con el hombre sencillo y humilde; y una característica de este relacionamiento fue la informalidad, y el carácter emotivo de su programa televisivo: "La tribuna libre del pueblo" y Webber nos dice que: "la dominación carismática supone un proceso de comunicación de carácter emotivo".⁽¹³⁾

El hado misterioso, que rodea a los caudillos carismáticos, ha estado presente en Palenque a través de las constantes evocaciones a poderes sobrenaturales: al Dios andino y al cristiano indistintamente, que mas bien los consubstancio. El mismo se proyectó como alguien predestinado a cumplir designios superiores, evocando constantemente al retorno del "Jach'a uru" (gran día), bajo su liderazgo. Así por ejemplo en un foro debate organizado por la asociación de periodistas de La Paz en 1989, declaraba

¹³⁾ WEBBER, Max. Op. Cit. P. 194

que "... ha terminado el tiempo del olvido, uka jach'a uru, jutasquiwa" (el gran día viene).

Esta aureola cargada de misticismo, que evoca a fuerzas ancestrales y divinas, tendría pues gran aceptación en un público predominantemente aymara, que como expusimos tiene un alto grado de valores espirituales. Este misticismo por otro lado ha sido reforzado suficientemente en el caso de Palenque, por el empleo de los medios de comunicación, principalmente por la televisión. "La magia de la televisión" se ha dicho, y con razón, pues la imagen proyectada en una pantalla, tiene siempre un lado mágico. Este hecho ha tenido un poder multiplicador sobre la proyección mística del líder de CONDEPA. No en vano, incluso se lo calificó como "Santo de los pobres".

Por otro lado Palenque, fue un gran orador de un estilo simple y sencillo, que fascinaba a un público también sencillo. Podía hablar caso sobre cualquier tema, aunque sus conocimientos fueran limitados; falencia que era superada ampliamente guiada por su innata y bien desarrollada intuición.

Hugo San Martín, reconoce en él: "que es un gran orador que sabe llegar al pueblo, sus cualidades oratorias y su experiencia en los medios de comunicación suplen su déficit de preparación académica punto débil utilizado por sus adversarios, pero que sin embargo se encuentra seguro del apoyo que recibirá de los sectores populares".⁽¹⁴⁾

Max Fernández, el otro líder populista, ha tenido un estilo de liderazgo diferente a Palenque, aunque también tiene rasgos en común. El líder de UCS, más bien tiene un origen proletario, fue obrero en una empresa petrolera: la Gulf Oil. Este rasgo es destacable, pues ni aún los líderes de partidos políticos marxistas tienen estos orígenes proletarios. Luego Max Fernández, incursiona en el comercio de la cerveza, donde tiene mucho éxito, y se convierte en un empresario de primer orden, es decir es la imagen del hombre de éxito que ha empezado desde abajo, carente de los medios materiales e intelectuales, de la que están provistos siempre los grandes empresarios. Se estima en gran

¹⁴⁾ SAN MARTÍN, Hugo. El Palenquismo: Movimiento Social, populismo, informalidad. La Paz. Ed. Amigos del Libro, 1991. P. 122.

medida la habilidad de un hombre sencillo y salido del pueblo, para poder imponerse sobre las élites empresariales tradicionales, esto sin duda le ha creado un prestigio social.

Fernando Mayorga sostiene que: "esta imagen pública tiene como uno de sus condimentos centrales la sobrevaloración del esfuerzo individual que vence los obstáculos cuasi naturales que debe enfrentar cualquier persona que no forma parte de la élite económica".⁽¹⁵⁾ Esto se patentiza en el hecho de que Max Fernández pudo imponerse sobre una poderosa familia de origen alemán: los Jhonson, en la disputa por el control de la Cervecería Boliviana Nacional, en 1987.

La imagen que proyecta Max Fernández es pues decisiva para lograr aceptación en el ámbito popular, es la identificación, con la posibilidad real de que alguien que no tiene formación académica, que no pertenecen a las elites políticas o económicas, y por el contrario tiene un origen humilde, puede disputar espacios de poder a

¹⁵⁾ MAYORGA, Fernando. Max Fernández: La política del silencio. La Paz. Ed. Ildis, 1991. P. 114.

los poderosos. Y el antielitismo, es también una característica de los populismos.

Es destacable que esa falta de formación académica pueda ser un factor de ventaja antes que desventaja, en su proyección pública. Los movimientos populistas tienen ciertos rasgos de rechazo a la intelectualidad, si tomamos al populismo como una ideología, diríamos que un rasgo típico de ésta, su "antiintelectualismo".⁽¹⁶⁾ De hecho la mayoría de los líderes populistas en el mundo no han sido intelectuales precisamente. Peron, Hitler, Mussolini, Nasser, etc.

Max Fernández pues encarna a la intuición y la habilidad criolla, antes que al intelectualismo. De ahí nace su distanciamiento con lo formalmente político, sea a nivel de estructura de partido o sea a nivel de liderazgo, su acercamiento con la sociedad es informal y doméstica, pero es figura central dentro su partido, y no se concibe su existencia, sin su líder. Fernando Mayorga sostiene que "UCS, es impensable sin Max Fernández, aunque este pueda prescindir de su partido. No genera ni

¹⁶⁾ LAC CLAU, Ernesto, op. Cit. P. 169.

reproduce su voluntad de poder a través del desarrollo de prácticas políticas. El campo de su acción política es el ámbito de las relaciones sociales a nivel micro y no el sistema político, complicado y ancho mundo concurrido por la clase política".⁽¹⁷⁾ De esta manera pues puede decirse que el líder de UCS, tiene los rasgos del caudillo, pues existe toda una base social siguiéndolo, pero su práctica política está al margen o distante del sistema político, hasta podríamos decir que tiene una actuación apolítica, rasgo típico del populismo.

El partido político, está pues en función del caudillo y de los actos que este realiza. La solidaridad con las clases empobrecidas de manera directa e inmediata. Los que se beneficiaron con estos hechos benefactores, tuvieron pues un sentimiento de afectividad a su benefactor, de ahí su adhesión al líder, antes incluso que al partido.

El liderazgo populista, está pues inspirado esencialmente en el carisma personal del caudillo, y como dijimos tiene mayores posibilidades de aceptación sobre las masas, gracias a este carisma.

¹⁷⁾ MAYORGA, Fernando, op. Cit. P. 117.

Ahora en el caso concreto de la sociedad boliviana, y aún Latinoamericana, históricamente ha tenido siempre una predisposición especial a brindar apoyo a los caudillos, que implica una relación primaria de autoridad y subordinación. Es posible que esta predisposición tenga sus antecedentes, en la prolífica práctica política caudillista de casi todo el siglo XIX que se registró en Bolivia. HCF Mancilla, encuentra sus primeras raíces incluso durante la guerra de la independencia nacida en la relación de los líderes militares y sus seguidores, pero habría tenido su apogeo a mediados del siglo XIX, y dice: "El caudillismo militar floreció aproximadamente entre 1820 y 1870, su fundamento era la relación simple pero sólida, entre los comandantes de tropa y las masas campesinas pobres y relativamente incultas".⁽¹⁸⁾

Esta práctica caudillista era tan fuerte que, las facciones tomaban el nombre de sus caudillos: "crucistas", "belcistas", "linaristas", etc. estas agrupaciones políticas, "solo tenían un jefe y sus seguidores, que son

¹⁸⁾ HCF Mancilla. Op. Cit. P. 142.

los pobladores, que acompañan a cada intento de tomar el poder por la fuerza".⁽¹⁹⁾

Bajo estos antecedentes es pues posible afirmar que los partidos neopopulistas basados en el caudillo carismático, probablemente hayan tenido mayores posibilidades de receptación política, en relación a los partidos de izquierda, que se proyectaron mas bien a través de líderes de un perfil más elaborado intelectualmente, y más formal en su accionar político. Y el populismo siempre tiene cierta tendencia de aversión a lo formal e intelectual.

II.5.- El carácter intelectual de los líderes políticos de izquierda

La mayoría de líderes de aquellos movimientos o partidos socialistas, históricamente no han tenido un origen proletario como podía esperarse. El mismo fundador del socialismo científico, Carlos Marx, no fue

¹⁹⁾ LAZARTE, Jorge. La herencia predemocrática de los partidos políticos. La Razón 24-Enero-1999

un obrero precisamente, por el contrario fue un intelectual lo mismo que Engels y Lenin.

En Bolivia también tenemos esa evidencia. José Antonio Arce (PIR), Aguirre Gainsborg y Tristan Marof (POR), Jaime Paz (MIR), Quiroga Santa Cruz (PS), Antonio Aranibar (MBL), ninguno tuvo origen obrero y por el contrario fueron intelectuales que provenían de la pequeña o gran burguesía y muchos de ellos realizaron una prolífica labor literaria o intelectual, pero su proyección como líderes políticos fue limitada, es decir que nunca alcanzaron a conformar un real partido de masas, quizá sea la excepción Paz Zamora, pero su socialismo originario de los años 70, ya no es evidente en los años 90.

Pero en general, históricamente ningún líder político de ideas socialistas estuvo en condiciones de disputar el poder político, ni en dictadura ni en democracia. Tomemos un solo ejemplo: el PC que intervino en las elecciones de 1956, y en las que, (es importante esto) por primera vez participaban los campesinos, este partido logró apenas "12.273 votos, sobre 800.000

electores".⁽²⁰⁾ Esto representa apenas el 1,1% y esta escasa convocatoria nunca pudo ser revertida.

Al abordar el estudio sobre líderes de ideología marxista en los años 80, sólo es posible encontrar líderes con una proyección muy limitada. Marcelo Quiroga Santa Cruz y Jaime Paz Zamora, son los que mayor proyección tuvieron, pero Quiroga Santa Cruz fue muerto en 1980, y Paz Zamora a finales de esa década, y luego de su gestión de gobierno, ya no puede ser considerado un hombre de ideas marxistas.

Al referirnos a Quiroga Santa Cruz, diremos que provenía de una familia ligada a la Patiño Mines. Él fue más bien un aristócrata que gozaba de holgura económica que en su juventud simpatizó con la Falange Socialista Bolivia, nunca fue un obrero, aunque tenía el carisma necesario para impactar en la sociedad, fue un intelectual (filósofo de profesión) que evolucionó desde sus inicios radicales hasta aceptar los modos electoralistas que proponía la democracia como forma

²⁰⁾ BAPTISTA, Gumucio. Historia Contemporánea de Bolivia. La Paz. Ed. Gisbert y Cía., 1980. P. 602.

de llegar al poder y fue ministro de un gobierno nacionalista como lo fue el gobierno de Ovando en 1970.

Guillermo Lora, hace una interesante descripción de Quiroga Santa Cruz y sus posibles perspectivas políticas si éste existiera. Señala entre otras cosas que: "El era hijo de uno de los responsables de la Patiño Mines, venía de una familia de mucha plata, fue rico hasta antes de su muerte, él vivía de la plata de sus padres; era muy aristocratizante. No tuvo el coraje de romper con su clase, con sus raíces ideológicas, por lo que no llegó a ser un revolucionario. Hoy Marcelo estaría donde está toda la izquierda. Estaría dentro de un gobierno democratizante, al estilo del MNR, el MBL, o el MIR".⁽²¹⁾

En una prospectiva en el futuro, es pues muy probable que haya sido absorbido por el actual sistema político, como ocurrió con la mayoría de los líderes socialistas bolivianos. Es la constante en la izquierda boliviana. En otras palabras, como son líderes que salen de la burguesía, difícilmente pueden renunciar a su clase

²¹⁾ LORA, Guillermo. Las veleidades de un socialista. La Razón 17-Dic.-99.

indefinidamente. El discurso interpelatorio al sistema; solo es radical hasta el momento en que son parte de éste. La izquierda ha adolecido de este problema central; y la historia política de Bolivia de los años 80 y 90, lo han demostrado así.

El mismo Quiroga Santa Cruz era consciente de su origen y trató de atenuarla al afirmar que: "El PS, ofrece el primer ejemplo de organización de un partido de intelectuales de la pequeña burguesía que deliberadamente, y en acto de consecuencia ideológica, se somete a la dirección de la clase trabajadora".⁽²²⁾ Pero los hechos han demostrado que nunca el partido de Quiroga Santa Cruz, ha subrogado liderazgo político. Por otra parte este líder político, si bien hizo esfuerzos por identificarse con la clase trabajadora, no lo hizo en la misma medida con un sector importante como son los pueblos indígenas aymara o quechua, que representa a más de la mitad de la población boliviana, no hay evidencias de que buscara en especial, identificarse con los sectores campesinos, y si los hubo, fue

²²⁾ QUIROGA SANTA CRUZ, Marcelo. El saqueo de Bolivia. Santiago Ed. Puerta del Sol, 1972. P.10.

tangencialmente, nunca fue un problema central en sus discursos interpelatorios. Lo notable de su responsabilidad fue su oratoria, pues tuvo como pocos una gran habilidad discursiva.

Otro líder socialista que tomamos como ejemplo es el dirigente del MBL, en razón de que, como ya dijimos, ha tenido representación parlamentaria, en el período 1989-1997.

Antonio Aranibar, es un disidente del MIR, aparentemente por diferencias e ideológica con Paz Zamora, pues era partidario de un mayor radicalismo. El líder del MBL, proviene de una familia de la clase media alta de Cochabamba. Es un intelectual de discurso profundo y abstracto, difícil de precisar un mensaje concreto. La imagen que proyecta es la del aristócrata, o científico, frío, racional, y poco emotivo. Nunca hizo esfuerzos por identificarse con la cultura popular, y mas bien fue identificado como líder de las clases altas. No en vano en las elecciones Nacionales de 1993, por ejemplo: "En La Paz los mejores porcentajes de Aranibar se produjeron en los barrios de clases medias y altas,

tales como Obrajes (6,2%), Achumani (7,3%), Los Pinos (9,5%)".⁽²³⁾ Aranibar en esa elección alcanza el 5% a nivel nacional.

Pero finalmente todo rasgo de socialismo se ha extinguido, al igual que la que le sucedió al MIR, pues fue parte de su gobierno de tendencia recalcitrantemente liberal, entre 1993 y 1997. Antonio Aranibar es el típico caso del dirigente que se hace socialista en la juventud, y la abandona en la madurez. Fue parte de la Asamblea Popular en 1971, y veintidós años después era canciller de la República bajo un gobierno de radical derecha.

Podríamos añadir aquí la apreciación que hace Robert Michels al respecto: "Lo que el joven burgués lleva en su sangre, no es el socialismo, sino la mentalidad capitalista en alguna de sus diversas variedades, y hereda además un intelectualismo que la enorgullece de su presunta superioridad".⁽²⁴⁾

²³⁾ ROMERO, Salvador Op. Cit. P. 172.

²⁴⁾ MICHELS, Robert. "Los Partidos Políticos". Bs. As. Ed. Amorrort, 1911. P. 46

Los líderes políticos de izquierda en Bolivia, pues en general, no fueron de origen proletario, y mas bien emergieron de las clases altas, fueron más bien intelectuales salidos de la burguesía, y más aún, nunca fueron campesinos ni indígenas, ni tampoco hicieron especial intento de acercase a los sectores campesinos que representan a más del 60% de la población boliviana.

Este origen y carácter intelectual de los líderes de los partidos de la izquierda boliviana, se convertiría pues más en una desventaja que en una ventaja, en razón de identidad y accionar político; pues: "un ex obrero no sólo puede hablar con más autoridad sobre cuestiones técnicas relativas a su anterior ocupación (antes de ser líder), sino que tiene conocimiento de la psicología y de los detalles materiales de la vida de la clase trabajadora, por su propia experiencia".⁽²⁵⁾ Es sintomático observar a este respecto que los líderes del neopopulismo, si fueron obreros en algún momento de su vida, antes de convertirse en líderes políticos.

Por otro lado, muchos autores están de acuerdo en que existe cierta aversión al intelectualismo dentro los

²⁵⁾ MICHELS, Robert. Op. Cit. P. 90.

sectores populares, quizá porque escapa a su comprensión y sea inaccesible para ellos. Existiría pues una separación difícil de explicar entre lo "popular" y "lo culto". Lo culto estaría representado por el intelectual. José Isaacson nos dice que: "El divorcio no es necesariamente de intelectual y pueblo, sino de "esa" 'cultura, y el pueblo', y muerde en subsuelos psicológicos profundos".(26)

Es posible pues suponer que este rechazo al intelectualismo dentro los sectores populares en Bolivia, tendría su expresión en la preferencia hacia líderes políticos de bajo perfil intelectual como Palenque y Fernández, que mas bien, y en contraposición a los líderes de la izquierda boliviana, si tuvieron un origen obrero.

²⁶⁾ BAYER, Osvaldo. El populismo en la Argentina. Bs. As. Ed. Plus Ultra, 1974. P. 70.

CAPITULO III

III.1.- El comportamiento electoral de los partidos neopopulistas

III.1.1.- CONDEPA

Condepa, constituye probablemente la enmarcación más pura del populismo en Bolivia en el siglo XX. Este partido nació en 1988, cuando el impacto del decreto 21060, tenía efectos sociales dramáticos. Desde un principio se declaró un acerrismo crítico del modelo de libre mercado, y planteó su propio modelo llamado endógeno. El líder de este partido político, un periodista de gran carisma, buscó identificarse con las sectores más empobrecidos, ofreciéndoles ayuda directa e inmediata, lo que le consiguió un gran apoyo dentro los sectores populares, aunque circunscrita solo al área de La Paz y El Alto inicialmente. Un instrumento decisiva en su proyección política, fue el programa televisivo llamado "Tribuna Libre del Pueblo", que dio cobertura de expresión, a grupos

sociales, que no tuvieron una adecuada representación política.

El éxito de este partido puede atribuírsele a la labor personal de Carlos Palenque, dotado de un carisma personal, y la labor social de ayuda en forma directa e inmediata. En términos sociales se identificó con los sectores empobrecidos, compuesta mayoritariamente por migrantes indígenas aymaras.

CONDEPA, en términos electorales alcanzo un éxito importante, desde su primera incursión en los procesos electorales. En 1989 este partido había alcanzado el 11% de rotación a nivel nacional, aunque este resultado es más bien efecto del apoyo que tuvo en La Paz y El Alto. Este resultado que lo ubicó en cuarto lugar, y por encima de partidos de izquierda de larga trayectoria como el PS-1, que obtuvo apenas el 2,5%.

En 1993, CONDEPA subió su votación a nivel nacional y obtuvo el 13,5%, ubicándose también en cuarto lugar, a nivel nacional. Es observable que en esta elección contrariamente la izquierda perdió fuerza, pues el PS-1 no participó, la IU no tuvo ninguna trascendencia, y el MBL alcanzó apenas el 5%.

Finalmente para las elecciones de 1997, CONDEPA alcanzó un importante tercer lugar con el 17% de votación, sitio privilegiado, pues se situó muy por encima de toda la izquierda. El MBL apenas logró el 3%, y la IU un 3,4%. CONDEPA, se consolidó pues a nivel nacional, y la izquierda marcó su punto más bajo. Es evidente también que el buen nivel electoral alcanzado en 1997, es atribuible en parte a la muerte de Carlos Palenque, meses antes de la realización de las elecciones nacionales.

III.1.2.- U.C.S.

Este partido político, que nació en 1988, tuvo desde el principio de su incursión en la política, una auspiciosa aceptación; pues en la primera

elección que intervino (municipales 1989), alcanzó un sorprendente cuarto puesto, inmediatamente después de los tres grandes partidos que alternaron en el poder desde 1985.

UCS, fue un partido conformado exclusivamente en torno a la figura de Max Fernández, quien gracias a su poder económico, y a la labor social de ayuda a sectores sociales populares, ganó simpatías y apoyo político. Fernández, fue un hombre sencillo, que no tuvo estudios superiores, ni fue un gran orador; y su prestigio lo ganó mas bien como hombre de negocios, que pudo controlar una de las empresas más grandes de Bolivia, empezando desde abajo, y sin tener una especial preparación académica.

En términos electorales a nivel nacional, pues intervino por primera vez en 1993 alcanzado un 13%, y ubicándose en cuarto lugar. Una posición respetable, y superior a la que habían alcanzado partidos de izquierda como el MBL que llegó sólo a un 5%, y la IU que tuvo una votación

insignificante. El PS-1, no se presentó directamente.

En 1997, y luego de la muerte de su líder, la UCS logró un 15% de votación a nivel nacional, ubicándose en un expectante cuarto puesto, empatando prácticamente con el MIR. En contraposición la izquierda marcó su punto más bajo, pues el MBL, apenas logró un 3%, y estuvo a punto de perder su personería jurídica. La IU, tuvo un repunte, pero igualmente bajó en relación a los partidos populistas, pues alcanzó un 3,4% solamente.

UCS, fue un partido que tuvo proyección nacional en términos electorales, a diferencia del otro partido populista: CONDEPA, que sólo se proyectó en el área andina.

III.2.- Los partidos de izquierda en términos electorales

Consideramos para fines del presente trabajo de investigación, a aquellos partidos de ideología

identificada con el marxismo y que tuvieron actuación política en Bolivia a partir de 1989, aunque sus orígenes están mucho más atrás en el tiempo. Precisaremos también que debemos entender como "izquierda", a aquellos partidos que se sustentan en la doctrina del socialismo científico básicamente, aunque es evidente que tengan sus propias variantes.

Históricamente en Bolivia, los partidos de ideología marxista surgieron a partir de los años 30 y 40, y se dividieron en corrientes "stalinistas" y "trostkistas", como fruto de la escisión dentro la Revolución Soviética; los primeros fundaron el POR (1934), y los segundos el PIR (1940) de donde surgió el PC (1950); pero ninguno llegó a confirmar un verdadero partido de masas, y en términos electorales nunca estuvieron en condición de pelear por el poder político. Del MNR que también estuvo inspirado en el marxismo, surgió el PRIN (1964), pero de escasa trascendencia. De los gobiernos militares de tendencia izquierdista de Ovando y Tórrez, y tras el golpe de Banzer, surge el MIR en Septiembre de 1971; aunque en mayo del mismo año se fundó ya el PS. A raíz de la convocatoria

a elecciones en 1978 por la dictadura de Banzer, se conformó la UDP (Unión Democrática y Popular) a la cabeza del MNRI del Dr. Siles Zuazo, en alianza con el PC, el MIR y PS. La UDP logró el 24% de votación en 1978, y luego de anuladas estas, en 1979 alcanzó 31%, y en 1980 el 38%.

Instaurada la democracia en 1982, la izquierda había alcanzado un sitio importante en el escenario político, no tanto por su proselitismo político sino más bien como consecuencia del desgaste de las dictaduras militares. Así pues en octubre de 1982, llegó al poder la poderosa UDP, como resultado de las elecciones de 1980, donde había alcanzado una votación jamás lograda por frente, o partido político de izquierda.

Este frente político a la cabeza del Dr. Hernán Siles Zuazo, enfrentó la más aguda crisis económica, llegando a producirse una de las inflaciones más altas del mundo, causando un gran impacto social en las clases empobrecidas del país. El fracaso administrativo de este gobierno, marcó también el fracaso de la izquierda como alternativa política. Fue la más grande

frustración para el pueblo que había creído en un proyecto democrático y de carácter socialista. Fruto de esta frustración fue que en las elecciones de 1985, los partidos de izquierda alcanzaron resultados poco significativos, así el MIR había alcanzado apenas el 10%, y el MNRI el 5%, el PS-1 5%, sobre el total de la votación, otros partidos como la IU, y el POR no alcanzaron ni el 1%. En total las corrientes izquierdistas apenas sumaron un 20%. El MBL se separó del MIR en 1985.

Los partidos de ideología socialista a partir de 1985, que participaron en comicios electorales se fueron reduciendo. Así para la elecciones de 1989 solo participaron cuatro partidos de línea izquierdista: el MIR, IU, PS-1, y el MIN. Habrá que mencionar que si la izquierda mejoró en su votación alcanzado en un conjunto un 28% aún persistía en su poca gravitación en el escenario político. A fines de ese año (1989), se producía en Europa la caída del muro de Berlín; y a este hecho puede atribuírsele una influencia gravitante sobre las perspectivas de la izquierda en todo el mundo. Aparece también en el escenario los partidos populistas: CONDEPA y más tarde UCS.

Es necesario precisar también que hasta 1989, el MIR puede ser considerado un partido de izquierda identificada con la social democracia, pero luego de su gestión de gobierno (1989-1993) ya no es posible hacer tal consideración, pues los hechos demostraron lo contrario y más bien es un continuador del modelo neoliberal, aunque doctrinariamente se quiera demostrar la contrario, pero es evidente que la fuerza de los hechos demuestran lo contrario.

En virtud a que el presente estudio sólo abarca el periodo comprendido entre 1989 y 1997. Tomaremos en consideración sólo a aquellos partidos políticos que alcanzaron representación parlamentaria en las elecciones de 1989, 1993 y 1997, para nuestro análisis. (Ver Anexo 1)

III.2.1.- PS-1

Este partido que fue fundado por Marcelo Quiroga Santa Cruz en 1971, y que tuvo entre 1978 y 1980, una interesante votación: 1978 (5.000) y 1979 (70.000). Para 1985 sólo había logrado 38.876 votos, 2,5% y obteniendo cinco diputados, obteniendo similar votación en 1989.

Ideológicamente este partido puede definirse como marxista leninista, pero aplicado a la realidad nacional, considera que no puede forzarse la historia, y propende más bien el paso previo a la democracia, antes de llegar a la dictadura del proletariado. Postula una alianza popular o frente nacional, pero dirigido por la clase obrera. Es antifascista, antiimperialista, y antioligárquico.

Este partido, sufrió las persecuciones políticas durante la dictadura de Banzer en la década del 70 y dentro su organización se presentaron dos tendencias: una ultrista que dirigía Quiroga Santa Cruz desde Chile; y otra dirigida por Aponte Burela que se oponía a combinar con la extrema izquierda como el E.L.N. Esta división nunca fue superada, aunque fue Quiroga Santa Cruz el que tuvo mayor vigencia, e instauró un juicio de responsabilidades a la dictadura de Banzer; pero fue asesinado en 1980. Entre 1984 y 1985 el PS-1 sufrió otra división por disputas personales antes

que programáticas entre: Roger Cortéz por un lado, y José María Palacios por otro.

El PS-1 después de la muerte de Quiroga Santa Cruz, no alcanzó mayor significancia electoral, alcanzado un máximo de 2,5% en las elecciones de 1989, techo que nunca fue superado y de escasa significación parlamentaria, si comparamos por ejemplo con la votación alcanzada por un partido nuevo, que participaba por primera vez en una elección: CONDEPA que obtuvo un 12% de votación. El PS-1 empezó a perder su poder de convocatoria, sintomáticamente coincidente con la emergencia del neopopulismo y para 1993 no se presentó a las elecciones nacionales, aunque una fracción de éste participó incorporada a la IU.

III.2.2.- M.I.R.

Este partido político se fundó en 1971, en base a la Democracia Cristiano Revolucionaria, y sectores marxistas independientes. Durante la

dictadura de los años 70 el MIR sufrió las persecuciones, aunque persistió en su resistencia al régimen. Se define con raíces en la izquierda nacional. Teóricamente tiene sus raíces en el socialismo científico, históricamente en el nacionalismo revolucionario. Se llamó movimiento y no partido, para afirmar que nacen de la acción, y no en base a la ideología como podría esperarse de un partido marxista. En sus principios se sustentó la toma del poder por las armas; fue ultrista, foquista y no electoralista, pero criticaba la inacción de la izquierda representado por el stalinismo o el trostkismo. El MIR sustentó una curiosa fusión entre el marxismo y el nacionalismo, pues también reconoce los logros de la Revolución de 1952, a lo que la llamó el "entronque".

Ya en la década de los 80, el MIR empezó a moderar su posición radical, o sólo se limitó a ignorar su posición revolucionaria foquista de los primeros años. Su participación en el gobierno de la UDP lo afectó indiscutiblemente, y el MIR se

fracturó en el MIR-masas MIR-Bolivia Libre, y el MIR nueva mayoría.

Su posición mas bien pragmática lo llevó a abandonar toda posición revolucionaria, y se apegó a la legalidad electoral, ya se habló mas bien de un Estado democrático y popular, y no de clase social en particular y se acercó a la empresa privada que se la consideró necesaria y útil. Pero el giro en su orientación política se completó totalmente en 1989 cuando llegó el poder en alianza con su más letal enemigo político: el Gral. Banzer. Luego de gestión gubernamental se comprobó que el MIR, había pasado a ser un partido más bien de derecha, continuador del modelo neoliberal. Este es el ejemplo más fehaciente que existe sobre los cambios de orientación política en los partidos socialistas, en el que cual su dirigencia está compuesta por jóvenes no proletarios, o por lo que Gramsci afirmó al respecto de los jóvenes burgueses, y citado por Isaac Sandoval: "en la lucha de generaciones, los jóvenes se aproximan al pueblo,

pero en las crisis de cambio, estos jóvenes regresan a su clase".⁽¹⁾

El MIR participó en todas las elecciones desde 1985, en la que obtuvo un 10% de la votación, en 1989 tuvo una importante votación, alcanzando el tercer lugar, con una votación de 309.033, y el 21.86% en términos porcentuales. En 1993 logró 346.813 votos pero conjuntamente con la ADN, bajo el Acuerdo Patriótico, por lo que su votación sólo es una referencia, pero está claro que ha debido sufrir una merma, por el desgaste que implica la gestión gubernamental. Así en 1997 el MIR había bajado a un 16,77% de votación en términos porcentuales, con 365.113 votos. Cuantitativamente el MIR ha mantenido una constante desde 1989, pero en términos porcentuales ha bajado. Aquí es bueno observar que baja en la medida que los partidos populares suben. (En 1997 CONDEPA logró el 17% superior

¹⁾ SANDOVAL, Isaac. Los partidos políticos. Ed. Mundy color 1993. La Paz. P. 175.

al MIR, y la UCS el 16% igualando el partido de Paz Zamora).

Es bueno también considerar que el MIR a partir de 1993, ya no puede considerársele sin partido de filosofía socialista, aunque se hagan esfuerzos por demostrar lo contrario, se puede decir que volvió a su verdadera posición en función de su clase. El MIR nació en la izquierda y finalmente se embarcó en la derecha.

III.2.3.- M.B.L.

Este partido nació como fraccionamiento del MIR en 1985, y proponía recuperar los lineamientos de una izquierda nacional verdadera. Fundamentaba su posición ideológica en 1987, en retomar los postulados marxistas, pero bajo una interpretación de la realidad nacional. Rescatar aquellos legítimos movimientos indígenas como el Katarismo, como expresión de los pueblos originarios, además del sindicalismo y el discurso regional. Es decir que el MBL, ampliaba su

proyección política a esferas más allá del dogmatismo secante, pues reconocía la importancia de los grupos sociales como las etnias aymaras en el escenario político por ejemplo. Es decir que buscaba conformar un sujeto plural revolucionario, capaz de mayor convocatoria social, o como afirma Isaac Sandoval: "La cristalización de la idea de un sujeto plural capaz de representar la unidad de todas las fuerzas interesadas en la construcción de un Estado soberano, plurinacional, democrático, y socialista".⁽²⁾

El MBL, pues pretendió darle un carácter muy particular al marxismo, y volverlo más interpretativo de la realidad. Un marxismo a la medida de los bolivianos diríamos, donde lo nacional, lo autóctono, no están al margen. Es necesario resaltar aquí, que un partido de origen marxista, busque una aproximación de identidad con lo autóctono, que siempre fue considerado algo secundario para el pensamiento socialista.

²⁾ SANDOVAL, Isaac P. 178.

En 1993, el MBL, fue parte del gobierno de Sánchez de Lozada, y los hechos mostraron inexorablemente que nuevamente un partido que se autodefine como marxista, acaba aliado a un partido de derecho, o ultra derecha, siguió los mismos pasos que el MIR. Sucumbió la ideología a la praxis política. Ningún programa de partido se llegó a cumplir en su gestión de gobierno como aliado del MNR. Nada que pueda aproximarse a una política orientada a favorecer a los sectores sociales a los que pretendió representar; por el contrario coadyuvó en debilitar al Estado, siguiendo el modelo neoliberal.

Esto puede interpretarse como frustración para las bases sociales que han creído en un partido político que dice ser representante de los sectores empobrecidos. Un indicador fehaciente de su pérdida de credibilidad son las elecciones de 1997, donde el MBL logró apenas un 3% de votación, y como consecuencia al interior del partido, un nuevo desgajamiento, pues uno de sus dirigentes principales, fundó su propio

movimiento, siguiendo el camino del populismo. La separación de Juan del Granado del MBL, confirma también al vigencia de una constante en los partidos de izquierda que son las permanentes divisiones y subdivisiones al interior de los partidos de ideología marxista.

Por otra parte, la separación de un líder socialista de su partido, y buscar mas bien su orientación política en un populismo sin definición ideológica concreta, como la mejor manera de recuperar credibilidad política, nos lleva a cuestionarnos, si no será, que al perder la izquierda todo poder de convocatoria, sólo queda el camino del populismo, como forma de no perder vigencia en el escenario político nacional. Todo parece indicar que sí.

III.2.4.- I.U.

La I.U. fue un frente que reemplazó al F.P.U. (Frente del Pueblo Unido), y buscó aglutinar a los partidos de izquierda como el P.C. y una fracción del PS-1, pero finalmente se constituyó como

instrumento político de los sindicatos cocaleros. En 1989 la IU había alcanzado un 7,2% en las elecciones generales. En 1993 bajo el liderazgo de Ramiro Velasco, sufrió una merma importante que no alcanzó ni el 1%, pero en 1997 y cuando este frente se convirtió en portavoz de los movimientos sindicados cocaleros alcanzó un 3,4% bajo la dirección de Alejo Veliz. Aquí es bueno resaltar esta manifestación electoral de la I.U., es decir que este frente político, tuvo escasa trascendencia cuando estuvo liderada por Velasco en 1993, pero se revitalizó en 1997 cuando su liderazgo estuvo en manos de un dirigente cocalero como lo fue Veliz. Una muestra de identidad política, cuando un líder sale realmente del grupo social al cual pretende representar. Alejo Veliz era un campesino cocalero y Ramiro Velasco un intelectual.

CONCLUSIONES

El rápido crecimiento electoral de los partidos populistas: CONDEPA y UCS; en relación a los partidos de izquierda, en el periodo 1989-1997, seguramente deben responder a múltiples factores. Nosotros hemos tratado de identificar algunos de éstos, que probablemente han tenido una influencia de especial relevancia.

Existe dentro la sociedad boliviana, una larga tradición histórica de prácticas políticas caudillistas. Estos se remontan al periodo precolombino, que han desarrollado modelos políticos poco democráticos, y debido a este hecho, la sociedad boliviana, y en especial la del área andina, tendrían cierta tendencia a preferir modelos políticos que se asemejan a las prácticas políticas de los partidos populistas, que en lo interno tienen una organización poco democrática.

Frente a un pueblo como el aymara, de donde provienen mayoritariamente, los migrantes, artesanos y pequeños comerciantes, que está cargado de valores culturales propios: creencias, mitos, y religiosidad, que son poco explicables racionalmente; los partidos políticos de izquierda han propuesto

modelos muy racionalizados, de ideas abstractas, de contenido científico, que ignora, o trata muy tangencialmente, los valores propios de la cultura andina. Plantea la validez universal de los conceptos marxistas, frente a el pueblo aymara que busca su propia identidad cultural.

El neopopulismo, encarnado en CONDEPA y la UCS, ha buscado identificarse con los sectores sociales empobrecidos de manera directa, solucionando sus problemas de forma inmediata aunque sólo sea coyuntural; sin entrar en grandes propuestas teórico científicas que buscan soluciones a largo plazo, como propone la izquierda.

El liderazgo en los partidos populistas, está basado en el caudillismo carismático, que tiene orígenes verdaderamente humildes (Palenque y Fernández fueron obreros) por lo que tendrían mayores posibilidades de identificarse con los sectores sociales empobrecidos. En el caso de Carlos Palenque, esta cualidad de liderazgo carismático, estuvo coadyuvado por la carga de misticismo que se desarrolló en su entorno.

Los líderes de los partidos de izquierda, por el contrario proyectan la imagen de intelectuales poco entendibles para

sectores sociales de poco nivel cultural. Estos líderes políticos no tuvieron origen proletario, y más bien provinieron de la clase alta; fueron en realidad intelectuales prominentes, por lo que tendrían menos posibilidades de identificarse con los sectores populares.

BIBLIOGRAFÍA

ALBO, Javier. Lengua y Sociedad en Bolivia. La Paz. Ed. INE. 1976.

ALTHUSSER, Louis. La Revolución teórica de Marx. México Ed. Siglo XXI, 1979.

ARCHONDO, Rafael. Compadres al micrófono. La Paz. Ed. Hisbol, 1991.

ARICO, José. Mariategui y los orígenes del Marxismo Latinoamericano. México. Ed. Siglo XXI, 1980.

BAYER, Osvaldo. El Populismo en la Argentina. Bs. As. Ed. Plus Ultra, 1974.

BAPTISTA, Mariano. Historia Contemporánea de Bolivia. La Paz. Ed. Gisbert y Cía., 1980.

BOBBIO, Norberto. Diccionario Político. México. Ed. Siglo XXI. 1985.

CERRONI, Umberto. Teoría Marxista del Partido Político. México. Ed. Pasado Presente, 1978.

CHAVEZ, Omar. PEÑARANDA, Susana. El MIR entre el pasado y el presente. La Paz. Ed. Gráficas Latina. 1992.

CLAUDIN, Fernando. Interrogantes ante la izquierda. Barcelona Ed. 2001, 1980.

CORTE NACIONAL ELECTORAL. Informe al Congreso Nacional. La Paz. Ed. CNE, 1997.

DELANOI, Gil. ANDRÉ, Pierre. Teorías del Nacionalismo. Barcelona Ed. Paidós. 1993.

DE MEZA, José. GISBERT, Teresa. MESA, Carlos. Manual de Historia de Bolivia. La Paz. Ed. Gisbert. 1997.

DUVERGER, Maurice. Los Partidos Políticos. México. Ed. Fondo de Cultura Económica. 1957.

FUKUYAMA, Francis. El fin de la historia. Bs. As. Ed. Planeta S.A. 1996.

GERMANI, Ianni. Populismo y Contradicciones de clase en América Latina. México. Ed. Era. 1973.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, Anuario estadístico 1996. La Paz. Ed. INE, 1997.

JAMES, Daniel. Populismo: un análisis revisitado. Periódico: La Razón 12 de octubre de 1997.

LAC CLAU, Ernesto. Política e ideología en la teoría marxista. Madrid. Ed. Siglo XXI, 1986.

LAZARTE Jorge. La herencia predemocrática de los partidos políticos. Periódico: La Razón. 24 de enero de 1999.

LAZARTE, Jorge. Movimiento obrero y procesos políticos en Bolivia. La Paz. Ed. Ildis, 1988.

LE FRANC, Georges. El frente popular. Barcelona. Ed. Oikos, 1971.

LORA, Guillermo. Documentos Políticos. La Paz. Ed. Amigos del Libro, 1987.

LORA, Guillermo. Historia de los partidos políticos en Bolivia La Paz. Ed. La Colmena. 1987.

LORA, Guillermo. Las veidades de un socialista. Periódico: La Razón 17 de diciembre de 1999.

MANCILLA, HCF. La cultura del autoritarismo ante los desafíos del presente. La Paz. Ed. Cebem. 1991.

MANCILLA, HCF. Tradición Autoritaria y Modernización Imitativa. La Paz. Ed. Plural, 1997.

MASCETELLI, Ernesto. Diccionario de términos Marxistas. México Ed. Gisa. 1986.

MAYORGA, Fernando, Max Fernández, La Política del silencio. La Paz. Ed. Ildis, 1991.

MICHEL, Robert. Los Partidos Políticos Bs. As. Ed. Amorrort, 1979.

MILLS, Wright. Los marxistas. México. Ed. Era. 1976.

MONTAÑO, Carlos. De Paz a Paz, Historia del MIR. La Paz. Ed. Amigos del libro, 1990.

PAZ, Ricardo. Radiografía del votante populista. La Razón. 10 de octubre de 1999.

QUIROGA SANTA CRUZ, Marcelo. El saqueo de Bolivia. Santiago. Ed. Puerta del Sol. 1972.

ROCKER, Rudolf. Nacionalismo y Cultura. Bs. As. Ed. América Lee, 1954.

ROLON ANAYA, Mario. Política y Partidos en Bolivia. La Paz. Ed. Juventud, 1966.

ROMERO, Salvador. Geografía electoral de Bolivia. La Paz. Ed. Fundemos, 1988.

ROMERO, Salvador. Electores en época de transición La Paz. Ed. Caraspas-Plural, 1995.

ROSENTAL, M.M. Diccionario Filosófico. Bs. As. Ed. Pueblos Unidos, 1990.

SANDOVAL, Isaac. Los partidos políticos. La Paz. Ed. Mundy Color 1993.

SAN MARTÍN, Hugo. El Palenquismo: Movimiento Social, populismo, informalidad política La Paz. Ed. Amigos del libro, 1991.

SARAVIA, Joaquín, Jach'a Uru ¿La esperanza de un pueblo? La Paz. Ed. Eldis, 1991.

SARTORI, Giovanni. Partido y Sistema de Partidos. Madrid. Ed. Alianza, 1992.

TORANZO, Carlos. Nueva derecha y desproletarización en Bolivia La Paz. Ed. Unitas-Ildis. 1989.

TOUCHARD, Jean. Historia de las ideas políticas. Madrid. Ed. Tecnos, 1972.

WAISS, Oscar. Nacionalismo y Socialismo. Bs. As. Ed. Iguazú, 1961.

WEBBER, Max. Economía y Sociedad. Ed. Fondo de Cultura Económica

ZABALETA, René. El desarrollo de la conciencia nacional. Cochabamba. Ed. Amigos del Libro, 1990.

ZABALETA, René. El poder Dual. Cochabamba. Ed. Amigos del libro. 1987.

ZABALETA, René. Estado Nacional o Pueblo de Pastores. La Paz. s.e. 1963.

ANEXOS

**ELECCIONES GENERALES 1989 COMPUTO A NIVEL NACIONAL POR
PARTIDO**

Nº	PARTIDO	VOTOS	%
1	FSB	10.608,00	0,70
2	MRTKL	22.983,00	1,62
3	FULKA	16.416,00	1,15
4	ADN	357.298,00	25,20
5	CONDEPA	173.459,00	12,20
6	MIR	309.033,00	21,80
7	MIN	9.687,00	0,68
8	PS-1	39.763,00	2,80
9	IU	113.509,00	8,01
10	MNR	363.113,00	25,64

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la CNE.

ELECCIONES GENERALES 1993 COMPUTO A NIVEL NACIONAL POR PARTIDO

Nº	PARTIDO	VOTOS	%
1	INDEPENDIENTES	8.096,00	0,49
2	CONDEPA	235.427,00	14,00
3	VR-9	21.100,00	1,00
4	ARBOL	30.864,00	2,00
5	UCS	226.819,00	14,00
6	MKN	12.681,00	0,70
7	AP*	346.811,00	21,00
8	EJE	18.123,00	1,00
9	MNR-MRTKL	585.890,00	36,00
10	ASD	30.286,00	2,00
11	IU	16.137,00	0,90
12	MFD	6.269,00	0,30
13	MBL	88.260,00	5,00
14	FSB	20.947,00	1,00

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la CNE.

* El MIR participo aliado a la ADN, conformando el AP

ELECCIONES GENERALES 1997 COMPUTO A NIVEL NACIONAL POR PARTIDO

Nº	PARTIDO	VOTOS	%
1	PDB	10.381,00	0,48
2	EJE	18.327,00	0,84
3	<i>IU</i>	80.806,00	3,71
4	ADN	484.705,00	22,26
5	MNR	396.235,00	18,20
6	<i>UCS</i>	350.728,00	16,11
7	VSB	30.212,00	1,39
8	<i>CONDEPA</i>	373.528,00	17,16
9	<i>MIR</i>	365.005,00	16,77
10	<i>MBL</i>	67.244,00	3,09

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la CNE.